

COLECCIÓN
EDIFICIOS EMBLEMÁTICOS
DE SALTILLO



EL MERCADO JUÁREZ DE SALTILLO

Emblema de perseverancia

CARLOS RECIO DÁVILA

EL MERCADO JUÁREZ DE SALTILLO

Emblema de perseverancia

CARLOS RECIO DÁVILA

ING. MANOLO JIMÉNEZ SALINAS
PRESIDENTE MUNICIPAL DE SALTILLO

MTRO. IVÁN ARIEL MÁRQUEZ MORALES
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MUNICIPAL
DE CULTURA DE SALTILLO

SALTILLO, 2021

© D.R. Gobierno Municipal de Saltillo

© D.R. Instituto Municipal de Cultura de Saltillo

© Carlos Recio Dávila

EDITOR: María Concepción Recio Dávila

COORDINADOR DE LA EDICIÓN: Iván Ariel Márquez Morales

COMPILADOR: Humberto Vázquez Galindo

DISEÑO EDITORIAL: Librostudio/Nereida Moreno

FOTO PORTADA: Segundo Mercado Juárez c. 1933. Vista hacia el nororiente. Tarjeta postal foto de México Fotográfico. Col. Carlos Recio.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Iván Ariel Márquez Morales

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Bitter.

ISBN: 978-607-8419-54-8

*El contenido de esta obra ha pasado por un proceso de dictaminación por pares de doble ciego y ha sido sometido a análisis con software especializado.

HECHO EN MÉXICO
MADE IN MEXICO

Todas las ciudades del mundo contienen espacios de singular relevancia para quienes viven en ellas o las visitan.

En algunos casos pueden ser entornos naturales que devienen parques aptos para el recreo y el descanso, plazas donde se convive y se recuerda —a través de algún busto escultórico— a los héroes históricos o a las figuras públicas que lograron metas en beneficio de la sociedad, o construcciones cuya presencia y cualidades a lo largo del tiempo las han convertido en puntos referenciales y en emblemas de su comunidad.

Bajo esta perspectiva, y centrándonos principalmente en el rubro de los inmuebles con trascendencia urbana, en el Gobierno de Saltillo hemos tenido a bien realizar una serie de libros monográficos que permiten conocer más de cerca las historias que encierran varios de los edificios de mayor presencia en la capital de Coahuila.

Dentro del nutrido programa editorial del Instituto Municipal de Cultura, presentamos con orgullo la presente colección titulada *Edificios emblemáticos de Saltillo*, la cual se conforma de trece títulos que han sido escritos por destacados autores de nuestra ciudad, quienes, con base en sus diferentes campos de especialización, ofrecen un abanico amplio de acercamientos a estos emblemas saltillenses que se han levantado en nuestra tierra a lo largo de los siglos.

Espero que estas publicaciones abonen en el interés y en la valoración del patrimonio tangible y construido con el cual cuenta Saltillo, confirmando su perfil como una ciudad de sólidas raíces y de promisorio futuro.

Ing. Manolo Jiménez Salinas
Presidente Municipal de Saltillo

Para un servidor resulta motivo de gusto y orgullo presentar los títulos de la colección *Edificios emblemáticos de Saltillo*, tanto por su espíritu de homenaje al patrimonio inmueble de nuestra localidad, como por el hecho de sumarse a la ya amplia Colección Editorial del IMCS que hemos llevado a cabo durante el periodo 2018-2021, y a la cual engalanan los libros presentes.

Catedral de Saltillo, San Juan Nepomuceno, Archivo Municipal de Saltillo, Centro Cultural Vito Alessio Robles, Mercado Juárez, Casa Purcell, Teatro García Carrillo, Ateneo Fuente, Museo Rubén Herrera, Escuela Benemérita Normal de Coahuila, Recinto de Juárez, Iglesia San Francisco de Asís y Alameda Zaragoza son los recintos y espacios tratados en los libros que conforman la presente colección, la cual no habría sido posible realizar sin la entusiasta y valiosa participación de las reconocidas autoras y los destacados autores de los textos y de las fotografías que dan forma a cada una de las publicaciones. A ellas y ellos les agradezco su disposición y talento para dar vida a esta serie editorial, porque con sus conocimientos, investigaciones y capacidades de observación analítica, en cierta forma han vuelto a construir y han traducido, a través del lenguaje escrito, cada uno de los edificios y espacios tratados, revelando lo que en ellos hay de interés y de trascendencia patrimonial.

Agradezco al ingeniero Manolo Jiménez Salinas su permanente apoyo y confianza para ratificar el valor y alta estima que le damos en Saltillo a las artes y a la cultura en todas sus ramas y manifestaciones, y al público destinatario de estos libros, le agradezco las lecturas que haga de ellos a lo largo de los años, con la confianza de que habrá de atesorar estas entrañables ediciones.

Mtro. Iván Ariel Márquez Morales
Director del Instituto Municipal de Cultura de Saltillo





Segundo Mercado Juárez c. 1938. Fachada de la calle de Allende. Tarjeta postal foto, realzada a la acuarela, México Fotográfico (?). Col. Carlos Recio



llo, Coahu. Mex.



Alegoría de Manuel Acuña y fachada sur del Mercado Juárez, 2021.
Foto digital de Víctor Hugo Mendoza

Todo mercado es un sitio a partir del cual se nutre a una población. En una de sus novelas Émile Zolá llamaba al mercado de Paris, Les Halles, el “vientre de la ciudad”. Pero a diferencia de la adscripción simbólica que le atribuye en el contexto del siglo XIX, podemos considerar metafóricamente a un mercado el lugar a partir del cual la población puede alimentarse.¹

García Doménech señala que el intercambio comercial “como generador de una intensa actividad social” propicia el encuentro ciudadano.² Así, durante siglos el espacio donde ahora se levanta el Mercado Juárez ha constituido la convivencia de los habitantes, y significado el punto

¹ Émile Zolá, fiel a su espíritu realista, en realidad hace una crítica social, y el nombre “vientre de Paris” lo relaciona con el concepto de descomposición social.

² Sergio García-Doménech, *Espacio público y comercio en la ciudad contemporánea*. Dearq [en línea]. 2015, (17), pp. 29-39, en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341645612003> [Consulta 15 de marzo de 2021],

de concentración de los saltillenses en la acción común de adquirir los víveres cada día.

En los tiempos actuales acostumbrados a los automercados de grandes superficies en que es posible encontrar una enorme variedad de productos desde alimentos hasta ropa de moda, electrodomésticos, enseres de limpieza, muebles y herramientas, así como partes de automóviles, resulta difícil imaginar el valor que puede tener un mercado tradicional; y particularmente en una ciudad como Saltillo, tan orientada desde hace más de 40 años a lo pragmático, al funcionalismo, e inserta en mecanismos propios de la globalización desde hace tres décadas.

Con este texto se pretende comprender la trayectoria de un espacio dedicado al comercio más emblemático de Saltillo, desde sus orígenes. El Mercado Juárez se inscribe en una larga trayectoria de actividades realizadas en la misma zona durante más de cuatro siglos, orientadas al comercio. Podemos afirmar que es uno de los únicos tres espacios públicos que han mantenido, en general, las funciones especiales desde los inicios de la vida de la población. En efecto, en primer lugar, en el sitio donde hoy se levanta la catedral de Santiago existió, desde la fundación en 1577, una sencilla edificación religiosa llamada parroquia. De la misma manera, en el terreno que hoy ocupa el Palacio de Gobierno, a partir de 1610 se edificaron las primeras construcciones orientadas a la administración política, las casas reales. Igualmente, el punto donde ahora existe el Mercado Juárez, desde 1591 constituye un lugar público destinado a la venta y compra de productos. Solo durante cuatro décadas, en el espacio donde hoy se encuentra el mercado existió una plaza de toros; pero, sin contar ese periodo, el resto del tiem-



Plaza de los Hombres Ilustres (hoy Acuña) y fachada sur del primer Mercado Juárez en 1902, desde el Teatro Acuña. Tarjeta postal en fototipia blanco y negro de c. 1905, de T. Schwidernoch. Col. Carlos Recio

po, es decir, durante 390 años ha sido utilizado como emplazamiento de intercambio comercial. Considerando esa larga trayectoria y la importancia de este lugar, es posible afirmar que el Mercado Juárez es un emblema de la ciudad.

La estructura de este texto consta de tres grandes apartados en que se refieren tanto los antecedentes del mercado, como sus resurgimientos arquitectónicos a lo largo de 120 años. Así, en la primera parte se ofrece una visión histórica, panorámica, del sitio en que hoy se levanta el mercado. Este apartado consta de tres subapartados. Inicialmente se señalan las distintas áreas dedicadas al comercio durante el periodo virreinal y el primer siglo de México independiente en Saltillo. Enseguida se describen las actividades en la gran Plaza de Tlaxcala, así como la edificación de dos

mercados en distintos puntos de la ciudad durante el siglo XIX: el Parián y la Marqueta. El tercer subapartado presenta algunos datos de la plaza de toros, llamada también Tlaxcala, edificada en el punto que luego ocuparía el Mercado Juárez.

En un segundo apartado se ofrece información sobre la construcción y distribución espacial de los tres edificios que, sucesivamente, han sido sede del Mercado Juárez a partir de 1901. El primero que existió hasta 1925; el segundo que tuvo vida entre 1928 y 1952. Y finalmente el mercado actual, inaugurado en 1958; además de mencionar las remodelaciones de las que ha sido objeto el edificio durante las décadas recientes.

En la tercera parte se presenta una descripción de ese espacio público en la actualidad.

Se concluye con una reflexión acerca de la importancia del mercado como signo de identidad de Saltillo, un patrimonio tangible e intangible de la ciudad.

1. ANTECEDENTES

1.1 Los espacios de comercio del siglo XVI al XIX

Desde sus orígenes, Saltillo tuvo como principal espacio de intercambio comercial un amplio terreno que ahora equivale prácticamente a tres manzanas, limitadas al sur y norte por las calles de Abott y Pérez Treviño, así como por Allende y Padre Flores, en el oriente y poniente. El lugar era llamado la Plaza de Tlaxcala, pues formaba parte del pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, fundado por indígenas provenientes del señorío de Tizatlán, en 1591. Durante tres siglos esta plaza fue también conocida como del Pueblo, o de San Esteban, en honor al patrono de la población indígena. Colindaba al sur

con el camposanto del pueblo indígena, que se extendía a lo largo y ancho de la manzana comprendida entre las calles de Ocampo, Allende, Aldama, y Padre Flores. En el otro extremo, al norte, la Plaza Tlaxcala colindaba con las casas de gobierno del propio pueblo de San Esteban. En toda la extensión de ese espacio público se llevaba a cabo la feria de Saltillo, muy afa-
mada en la Nueva España, durante el virreinato.³

La feria se desarrolló en ese mismo sitio durante casi dos siglos y medio. Era realizada cada año entre los meses septiembre y octubre. Constituía un punto de gran atracción para comerciantes y compradores de toda la Nueva España y luego de México. En ella convergían vendedores originarios de variadas partes del territorio y era posible adquirir productos de lo más diverso, desde sarapes y jorongos, productos de piel y cuero, conservas dulces, hasta bordados de Flandes y porcelanas de China.⁴

Por cerca de 250 años la Plaza Tlaxcala fue un sitio totalmente abierto; solo había rústicas estructuras de hojas de palma instaladas por los propios vendedores. A mediados del siglo XIX, en el extremo norte se construyó una plaza de toros, llamada de Tlaxcala, la cual ocupaba un terreno equivalente a la tercera parte de ese espacio público. En 1910, en el otro extremo de la antigua gran plaza, es decir, en la parte sur, se edificaría el Teatro García Carrillo.⁵ De manera que el único terreno que quedó y permanece como espacio expuesto al aire libre fue la

³ La feria de Saltillo fue particularmente renombrada en el siglo XVIII y hasta fines del siglo XIX.

⁴ A partir de la década de 1880 la construcción del ferrocarril en la República Mexicana hizo decaer la feria de Saltillo pues, desde entonces, los productos se transportaron por ese medio con mayor rapidez y frecuencia.

⁵ El Teatro Acuña, edificado en 1886 y destruido en 1902 por un incendio, entre las calles de Ocampo y Abott no correspondía a la Plaza Tlaxcala, sino era parte del camposanto del pueblo tlaxcalteca.

hoy Plaza Acuña. Este jardín público fue donado a la población por el comerciante saltillense Marcelino Garza, en 1885. Tuvo como nombre original de Los Hombres Ilustres.⁶

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, existieron otros espacios formales también destinados a actividades de comercio de alimentos en Saltillo. El primero fue el Parián, construido en 1850 en el sitio donde hasta ese momento había estado ubicada la Plazuela de las Cruces, anteriormente denominada Del Divinísimo.⁷ Ocupaba una pequeña manzana delimitada por las calles de Victoria, Allende, Juárez y Morelos, donde ahora se ubica el banco BBVA Bancomer. El Parián era una sencilla construcción que se levantó expresamente “con objeto de servir de mercado”.⁸ Constaba de una serie de arcos estilo romano, tras los cuales se localizaban los diversos puestos. No obstante, fue destruido medio siglo más tarde bajo el argumento de que las condiciones de higiene en que se encontraba no eran apropiadas.

Otro mercado que llevó por nombre la Marqueta se edificó en los primeros años de la década de 1870 y estuvo ubicado al lado poniente de la actual Plaza Madero, que en ese tiempo se conocía como Plaza del Carmen. Era distante alrededor de 500 metros hacia el suroriente del Parián. La Marqueta fue construido por Jesús F. Montes en un terreno que le fue concesionado por el Ayuntamiento a cambio de que la edificación pasara a ser propiedad del municipio des-

⁶ Pablo M. Cuéllar Valdés, “Calles y Plazas de Saltillo”, en *En Saltillo dijeron y dirán*. Saltillo, Mesa Redonda Panamericana de Saltillo (1975), p. 79.

⁷ Los nombres religiosos se debían a que la plaza se ubicaba frente al templo y convento de San Esteban que habían iniciado franciscanos y tlaxcaltecas a fines del siglo XVI. Podría pensarse que en esa plaza estuvieron en algún periodo ubicadas algunas cruces que rememoraban el sacrificio de Cristo.

⁸ AMS, PM, c. 94/1, e. 47, 16 ff. (Correspondencia, oficios girados entre el Ayuntamiento, la Prefectura Política y la Secretaría del estado, 1850).



Parián en c. 1890. esquina de Allende y Juárez. Impresión a la albúmina. Anónima. Impresa en Saltillo 400, homenaje del Ateneo Fuente (sin créditos) Col. Particular.



Interior del Mercado Juárez, Saltillo, Coah.
No. 12 Isidro Fornes, Saltillo.

Primer Mercado Juárez en 1901. Vista interior, Tarjeta postal en fototipia color, Isidro Fornés de 1908. Col. Carlos Recio.

pués de que el propio Montes explotara el mercado por algunos años. No obstante, este centro de abastos dejó de funcionar hacia 1883, cuando el edificio fue cedido a la Sociedad Bautista, de ministros provenientes de los Estados Unidos, la cual creó ahí el Instituto Madero.⁹

1.2 El mercado de la Plaza Tlaxcala

En la década de 1880 una viajera estadounidense llamada Fanny Chambers hizo una descripción del mercado, que aún se encontraba al aire libre. Ella señalaba que “en el centro de una espaciosa plaza” [la Tlaxcala] estaban distribuidas pequeñas mesas y trozos de estera de paja. Observaba que los comerciantes eran principalmente mujeres, quienes ofertaban productos básicos como frutos, vegetales, nueces, además de camotes, nabos, tomates, calabazas, frijoles, papas y café, entre otros. Vendían también mantequilla laminada, sin sal, sobre hojas de maíz; además de vinagre, proveniente de Francia. Los vendedores de huevos cargaban su producto en cajas de madera, sobre sus espaldas.

Chambers explicaba que en el mercado también se vendían alimentos preparados como tortillas, tamales, barbacoa y atole. Las tortillas se hacían a mano en el mismo punto de venta. Los “humeantes tamales” eran elaborados con maíz macerado, carne batida “como jalea”, chile, además de otros condimentos, y estaban enrollados en hojas de maíz.¹⁰

⁹ Ildefonso Villarello Vélez, “Los mercados de Saltillo”, en *Revista Coahuilense de Historia*. (Saltillo, Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, No. 7, mayo-junio 1979), p. 62.

¹⁰ Fanny Chambers Gooch, *Face to face with the Mexicans, domestic life, educational, social and business ways, statesmanship and literature, legendary and general history of the Mexican people, as seen and studied by an American woman during seven years of intercourse with them*. (Nueva York, Fords, 1887), p. 74.



Primer Mercado Juárez en c. 1903. Tarjeta postal fototipia realizada a la acuarela, de E. H.B. 1905. Col. Carlos Recio.

Asimismo, la estadounidense observaba que la barbacoa de borrego era muy común, un platillo “lo suficientemente bueno para la mesa de un rey”. Para prepararla, se trozaba la carne de cordero con sus huesos y la cabeza. Su forma de cocción era la misma que tiene en la actualidad, es decir, en un pozo al que se ponía fuego, luego piedras, algo de tierra y pencas de maguey. Enseguida, se colocaba la carne; luego, otro recubrimiento de hojas de maguey y, finalmente, tierra otra vez. De igual manera, según observó Fanny Chambers en la Plaza de Tlaxcala, se vendía el atole con leche, y a él se agregaban distintos productos. Al ponerle chocolate, era llamado champurrado. Si se incluía la cáscara de la nuez, se le decía atole de cáscara; si se le agregaba chile, se le conocía como atole de chile. En cambio, si se le añadía aguamiel, se llamaba atole de aguamiel; y si se le agregaba piloncillo, era denominado atole de *piñole*.¹¹

¹¹ Fanny Chambers (1887) *Face to face with the Mexicans*.



Primer Mercado Juárez en 1901. Vista desde la esquina de Allende y Pérez Treviño, al surponiente. Impresión de plata sobre gelatina blanco y negro. Autor anónimo. Col. Carlos Recio

Cuando Chambers estuvo en Saltillo, la línea de ferrocarril estaba ya trazada de Nuevo Laredo a la capital de Coahuila. Ese acontecimiento ocurrió en 1883. No obstante, la vía férrea se conectó con la ciudad de México hasta 1889. La estampa ofrecida por la extranjera permite ver que entre los productos ofertados en el mercado local aún no tenían gran impacto los provenientes de otros sitios del país, pero esa situación en pocos años cambiaría debido al camino de fierro. Casi dos décadas después, al iniciar el siglo XX, muchos de esos comerciantes que habían trabajado en puestos a cielo abierto, pasaron a ocupar los locales del Mercado Juárez, símbolo de higiene y modernidad, impulsados por el gobierno.

1.3 Plaza de toros Tlaxcala

En las primeras décadas del siglo XIX, la antigua Plaza Tlaxcala, además de servir como espacio de comercio, era sede de una plaza de toros temporal, durante los tiempos de la feria entre septiembre y octubre de cada año.¹² No obstante, en 1858 fue construida en el extremo norte de ese espacio público un coso permanente, es decir, en el punto donde hoy se localiza el Mercado Juárez. Edificada con adobe y madera, tenía las mismas dimensiones que luego tendría el mercado. El coso taurino estuvo en funciones hasta 1895.¹³ Ismael Ramos considera que se trató de la segunda plaza construida formalmente en Saltillo. La primera había estado en la llamada Plaza del Carmen o de Abal, en la parte oriente de la hoy Plaza Evaristo Madero entre Aldama y Castelar.¹⁴

La plaza de toros de Tlaxcala aparece señalada en dos planos de la ciudad. El primero fue elaborado en 1865 por ingenieros de las fuerzas francesas que ocuparon Saltillo durante el Segundo Imperio Mexicano. Y el segundo, de 1878, denominado *Mapa Topográfico de la Ciudad de Saltillo*.

¹² En las primeras décadas del siglo XVI se llevaban a cabo corridas de toros en la actual Plaza de Armas. Una referencia al coso en la Plaza Acuña de 1820 aparece en “Santiago del Saltillo 1694-1695”, *Gazeta del Saltillo*, Año I, No. 24, Archivo Municipal de Saltillo, p. 2. Ahí se menciona que durante el año los tabloneros que habían sido utilizados en la plaza eran almacenados en depósitos de la hoy calle de Pérez Treviño.

¹³ El propietario de la plaza de toros Tlaxcala, Santiago Rodríguez, determinó construir una nueva en las calles de Acuña y Corona, llamada de Guadalupe, inaugurada en 1898. El nombre se debía a que ahí existía una plaza con ese mismo nombre, de Guadalupe. A su vez, la plaza sería demolida en la década de 1940 y se construiría ahí el Cine Florida. La plaza Guadalupe era de adobe, morillos y tabla, muy parecida a la anterior. Tenía un balcón alrededor de la parte alta de la gradería.

¹⁴ Ismael Ramos González (c.1975). *Las plazas de toros de Saltillo*. Documento mimeografiado, 2 p

Este espacio de diversión pública fue también mencionado por un viajero belga, Jules Leclercq, quien pasó por Saltillo en octubre de 1883. Lo señalaba como “el circo donde tienen lugar los combates de toros”, y sobre él decía que era uno “de los pocos edificios remarcables de Saltillo”.¹⁵

En la plaza de toros Tlaxcala tuvieron lugar numerosas corridas y en ellas participaron tanto reconocidos toreadores como aficionados. Entre los profesionales se recuerda al español Francisco Gómez, conocido como “El Chiclanero”, quien se presentó el domingo 1 de mayo de 1887 “con un buen cuadro taurómaco”.¹⁶ Además, en otras fechas, participaron Ignacio Nuñez y Saturnino Frutos “Ojitos”. Igualmente en algunos momentos se presentaron ejecuciones de la suerte del salto con la garrocha, y la colocación de banderillas estando sentado el torero en una silla, o desde un caballo. En esta última destacó la Charrita Mexicana, esposa de un matador de toros.¹⁷

Las corridas organizadas por aficionados por lo general se hacían en beneficio de alguna obra de mejora pública. A principios de 1887, por ejemplo, hubo tres corridas con este tipo de toreros amateurs a fin de recabar fondos para el Hospital Civil del Estado, reuniéndose 875 pesos 85 centavos.¹⁸

¹⁵ Leclercq pasó solo una tarde y una noche en Saltillo. Proveniente de Bélgica, realizaba un viaje de Nueva York y hasta Veracruz, “por los caminos de tierra”, es decir, por ferrocarril, y a partir de Saltillo hacia el sur, en diligencia.

¹⁶ *Periódico oficial El Coahuilense*. Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, 30 de abril de 1887.

¹⁷ Melchor Lobo Arizpe, *Evocación* (Saltillo, Ediciones Zapalinamé, 1977, pp. 103-104).

¹⁸ *Periódico oficial El Coahuilense*, Gobierno del Estado de Coahuila, (Saltillo, 12 de enero de 1887).

2. COMO EL AVE FÉNIX. LOS TRES MERCADOS JUÁREZ

2.1 El primer Mercado Juárez (1901-1925)

El primer Mercado Juárez fue construido por F. H. Dillon y E. S. Makin, durante la administración del gobernador Miguel Cárdenas con base en un contrato firmado el 14 de agosto de 1899.¹⁹

La construcción se concluyó en 1901. Colindaba en su parte sur con la plaza de los Hombres Ilustres (hoy plaza Acuña); en el poniente con la calle de Padre Flores, inaugurada pocos años antes; al norte con la calle de Pérez Treviño y al oriente con Allende. El edificio era de ladrillo. Era más amplio que los mercados anteriores (del Parián y la Marqueta), y sus características hacían posibles las medidas de higiene establecidas en la época, principalmente una adecuada ventilación, iluminación y limpieza. Tomás Berlanga indicaba que era una “construcción moderna, en que están satisfechos todos los requisitos de la higiene y todas las reglas de comodidad, utilidad y el gusto”.²⁰ Por su parte, un redactor del periódico *El Universal Ilustrado* señalaba que el mercado era “de fabricación sólida y bien hecha”; además de agregar:

tiene cuatro fachadas iguales que tienen la orientación de los puntos cardinales. En su interior es cómodo y amplio, con higiénica distribución para la venta de los diversos artículos de la vida diaria [...] Tiene notable la cúpula central por donde recibe ventilación apropiada para las mercaderías.²¹

¹⁹ Ildefonso Villarello, “Los mercados de Saltillo”, p. 62. En ese contrato también se incluía la construcción del rastro de la ciudad y la instalación de las redes de agua y alcantarillado.

²⁰ Tomás Berlanga, *Monografía Histórica de la ciudad de Saltillo* (Monterrey, Imprenta y litografía americana, 1922,). p.136.

²¹ Periódico *El Universal Ilustrado* (6 de septiembre de 1918).

En los primeros años de existencia, el mercado tuvo un serio problema de goteras. De manera que el techo tuvo que ser cambiado en 1904 por uno de lámina de fierro.²²

Este primer Mercado Juárez estuvo en funciones entre 1901 y 1925. Era de una planta, sin locales comerciales al exterior. Dio cabida a los comerciantes que anteriormente ejercían sus actividades en la Marqueta y el Parián, los cuales habían ya desaparecido, además de algunos vendedores ambulantes de los alrededores. El soberbio edificio fue el único en dar servicio a la población durante las primeras dos décadas del siglo XX.

De acuerdo a los testimonios fotográficos disponibles se observa que la fachada del Mercado que daba la plaza Acuña, contaba con cinco accesos rematados con arcos romanos. En el centro de cada uno de ellos existían claves de sillar blanco de forma ligeramente trapezoidal; del mismo color eran las impostas, es decir, las piedras sobre las que descansaba el *salmer* o arranque de los arcos. El remate de la fachada hacia la Plaza Acuña contaba con una cenefa a todo lo largo del frontispicio. En el remate había formas triangulares que surgían de los frisos, como si estuvieran sostenidas por las pilastras. Todas estas características reforzaban el aire neoclásico de la edificación. Adicionalmente, en la parte más alta de las pilastras del pórtico fueron colocadas unas largas astas metálicas que podrían haber tenido la función de pararrayos.

Cada uno de los accesos contaba con enrejados que permitían la circulación del aire en todo momento. En la fachada frente a la plaza, llamada entonces de los Hombres Ilustres, el pórtico central era el más amplio y de mayor altura, respecto a los otros.

²² Ildefonso Villarelo, "Los mercados de Saltillo", p. 62.



Primer Mercado Juárez, c. 1924 Tarjeta postal foto, Alejandro V. Carmona. Col. Carlos Recio

En su parte central, el edificio contaba con una estructura más sobria y de menores dimensiones que el primero. Medía alrededor de seis metros de ancho por 12 de largo y estaba coronada con un techo de lámina de cuatro aguas. Tenía tres ventanas con arco romano en el muro que daba al sur, es decir, hacia la Plaza Acuña, y seis ventanas rectangulares hacia la calle de Allende. Entre las ventanas del lado sur, adosada al muro, había una discreta cruz, de alrededor de un metro de altura. Del centro de esa estructura emergía un torreón heptagonal u octagonal, con una ventana en cada lado, rematado por un techo de lámina de forma cónica. En el interior de ese punto, una campana anunciaba las horas de cierre, a fin de que los compradores se retiraran del local. Esta costumbre estuvo vigente también en el segundo mercado.

Por la calle de Allende, existían tres accesos que igualmente tenían arcos romanos. Entre cada uno de los pór-

ticos había cuatro ventanas, sumando 16, todas ellas de arcos escazanos. En los pretilos de esa parte oriental del edificio se encontraba un solo remate triangular en el centro de la fachada, de mayor tamaño que los de frente a la plaza Acuña. La calle de Allende, en su descenso hacia el norte, presentaba un notable desnivel que era salvado por graderías.

Por la hoy calle de Pérez Treviño (entonces llamada Iturbide) la forma de la fachada era similar a la del lado sur. El desnivel del piso del edificio respecto a la calle era cerca de 2.5 metros. Por ello fueron construidas cinco escalinatas, de 12 escalones cada una, con sus respectivos barandales. En 1901, cuando estaba a punto de ser concluida la construcción del mercado, había un talud de tierra. Pero muy pronto fue sustituido por un muro de ladrillo, además de ser eliminadas cuatro escalinatas dejando solo una, la de la parte central. El desnivel del terreno era menor hacia la parte sur del edificio. De manera que en la esquina de Allende y Pérez Treviño había una escalinata con nueve escalones, y otra, localizada más al centro del mercado, sobre Allende, que contaba con siete. En la Plaza Acuña el pasillo estaba prácticamente al nivel del piso.

Originalmente, en la Plaza Acuña fueron sembrados una gran cantidad de truenos por la década de 1890. Bajo su sombra había una larga banca de madera, de más de seis metros de largo en el límite con la calle de Allende. Hacia 1920, esos árboles fueron eliminados y fue creado un jardín estilo italiano con césped, cedros, rosales y otras plantas de ornato. Además, se colocaron lámparas eléctricas de hierro fundido, cada una con cinco linternas protegidas con vidrios de formas esféricas.

Al ser inaugurado, en 1901, el mercado cerraba sus puertas a las ocho de la noche. No obstante, a las pocas sema-

nas de iniciar actividades, los comerciantes solicitaron al presidente municipal extender el horario una hora más tarde. Representados por Teodoro D. Lara, argumentaban lo siguiente:

Hemos palpado los prejuicios que resentimos en nuestros exiguos intereses, por la falta de ventas: y lo que es más, por los trastornos que indirectamente ocasionamos a la mayoría de los consumidores pues es sabido que los obreros y demás gente que trabajan en quehaceres mecánicos apenas reciben sus diarios en la hora en que debe cerrarse el mercado en referencia, dando por resultado que en vez de proporcionar aquellos a sus familias el alimento necesario para la subsistencia, gasten en las cantinas el producto de su trabajo.²³

La petición de los comerciantes fue autorizada por el presidente municipal.

El horario de ventas continuó igual a lo largo de la vida del primer mercado hasta 1925. En 1918, *El Universal Ilustrado* indicaba que el consumo de víveres se hacía generalmente en la tarde o en las primeras horas de la noche, y ahí acudían “como paseo las principales familias saltillenses”.

Al iniciar actividades en julio de 1901, se contabilizaban 137 comercios en el mercado, entre los cuales existían: 29 departamentos ocupados con carnes, 57 de frutas, 11 de mercerías, cuatro de barbacoa, tres de pan, tres de nevería, seis de miscelánea, siete de loza, tres de menudo, uno de leche, dos de atole, dos de ropa y uno de abarrotes. A la suma de los anteriores se agregaban otros departamentos

²³ AMS, PM, c. 144/2, L. 20, e. 2, 1 f. Puede inferirse en los argumentos la manifestación de convincentes motivos, situación que seguramente no era el caso de todos los clientes.

o puestos señalados simplemente bajo el rubro de “miscelánea varios vendimia”.

Los ingresos para el Ayuntamiento entre los meses de junio a diciembre de 1901 tuvieron pocas variaciones, según se observa en el “Resumen de lo cobrado por esta administración” [del Mercado Juárez].²⁴ Así, en julio de 1901 el ingreso de cuotas tuvo un promedio diario durante el mes de 61.05 pesos; en agosto la cantidad promedio recibida por la administración del mercado fue de 63.98 pesos; en septiembre, el ingreso en promedio fue de 67.85 pesos; en octubre fue de 61.81 pesos; y en diciembre, 57.55 pesos. Con los datos anteriores es posible observar que el número de comercios ya establecidos y de ventas fueron semejantes a lo largo de los primeros meses de actividad.²⁵

Los datos sobre esos registros permiten inferir que los saltillenses en determinadas épocas, como el verano, consumían una buena cantidad de frutas y verduras en comparación con las carnes. Y que además era posible adquirir productos cocinados como la barbacoa, menudo y atole. No obstante, en ese establecimiento público no existía, al menos en los primeros meses, un solo puesto de fiambres, ni un solo comercio de abarrotes.²⁶ Sin embargo, hay que considerar que en otros puntos de la ciudad había tiendas orientadas a este último giro desde algunos años atrás, principalmente en las calles de Allende, Aldama y Padre Flores.

²⁴ “Mercado Juárez. Resumen de lo cobrado hoy por esta administración, como cuotas asignadas a los departamentos” en AMS, PM, C. 144/ 3, Carpeta 123, Legajo 24, e. 1, 362 f. (1 al 30 de julio de 1901).

²⁵ “Mercado Juárez. Resumen de lo cobrado hoy por esta administración, como cuotas asignadas a los departamentos” en AMS, PM, C. 144/ 3, Carpeta 123, Legajo 24, e. 1, 362 f. (julio, agosto, septiembre, octubre y diciembre de 1901).

²⁶ En el formato impreso aparece la palabra “Fiambrería”, pero no está anotado ningún comerciante.



Interior del Mercado Juárez en 1902 Tarjeta postal en fototipia blanco y negro, realizada a la acuarela de c. 1905, de Col. Carlos Recio.

Al observar los documentos referentes a las cuotas cobradas a los comerciantes por la administración del mercado, es digno también de atención el hecho de que algunos productos no eran ofertados en departamentos específicos. Tal es el caso de los cabritos, que, al parecer, no se vendían de manera permanente, al igual que la caña de azúcar y el camote. Estos dos últimos productos al menos, seguramente se vendían solo en los periodos de cosecha.

En cuatro meses, de julio a octubre de 1901, se registró la venta en el Mercado Juárez de un total de 232 cabritos. Estas cantidades estaban distribuidas de la siguiente manera: en julio, que se vendieron 98 cabritos; en agosto, 34; en septiembre, se comercializaron 41 y en octubre, la venta fue de 59 cabritos.

En septiembre iniciaba la venta de caña de azúcar, seguramente transportada por ferrocarril desde zonas tropi-

cales de México. Ese producto parece haber sido muy apreciado entre los saltillenses, pues todos los días de septiembre de 1901 la administración del mercado recibió cuotas por su venta, percibiendo un promedio de tres pesos diarios. Las ventas aumentaban a medida que el mes avanzaba, pues el 1º de septiembre se recibieron cuotas de 1.60 pesos y el día 30 de ese mes la cantidad ingresada a la administración del mercado fue de 4.80 pesos. De manera similar, el 1º de octubre se recibieron 4.20 pesos de cuotas y el 6 de octubre, 6.60 pesos de cuotas por la venta de caña.²⁷

Otro producto que llegaba hacia el final del año era la calabaza. La primera anotación referente a las ventas de ese fruto corresponde al 16 de diciembre de 1901. Entre ese día y el día 21 se cobraron cuotas por 60 centavos diarios; misma cantidad que el 22 de diciembre. En cambio, un día más tarde, el 23, se cobraron 30 centavos. Según se observa, la comercialización de la calabaza descendía en los últimos días del año.

Los productos provenientes de otros sitios, que durante casi tres siglos habían sido traídos a lomo de mula o en carretones arrastrados por bueyes, comenzaron a ser transportados por ferrocarril a partir de la década de 1880. De esta manera, desde los inicios del Mercado Juárez, era posible encontrar en él distintos efectos trasladados desde lugares lejanos. Una estadounidense de Austin, Texas, que vivió en Saltillo por un tiempo, Kattie Stroud, señalaba haber comprado un día “plátanos morados”, los cuales le parecieron deliciosos.

Uno de los problemas a los que se enfrentó el mercado en sus primeros años, estuvo relacionado precisamente con cuestiones de higiene. A pesar de tener las

²⁷ AMS, PM, C. 144/ 3, Carpeta 123, Legajo 24, e. 1, 362 f. (septiembre, octubre y diciembre de 1901). No se dispone del registro de venta de caña de azúcar del mes de noviembre de 1901.

condiciones en ese aspecto acordes con los reglamentos de la época, no era del todo posible mantenerlas cabalmente. El 10 de junio de 1909, el inspector general de Saltillo A. Cavazos avisó al presidente municipal, Andrés Osuna, que al mercado entraban “gatos y algunos otros animales que dañan y pueden infectar los comestibles que ahí se expenden”. El medio más práctico para evitar la penetración de animales y que proponía el inspector Cavazos era “obstruir durante las noches, las puertas [del mercado] por medio de una tela de alambre”; por lo que solicitaba la autorización del presupuesto para llevar a cabo la instalación.²⁸

A fin de mantener las condiciones de higiene necesarias al interior del edificio, el reglamento del mercado fue mostrado en su interior y, entre otras disposiciones, señalaba:

El piso del mercado debe barrerse diariamente, después de humedecerlo, en las mañanas antes de ser abierto al público y en las tardes de dos a tres habrá un lugar destinado para el depósito de basuras, de donde serán recogidas por los encargados de la limpieza pública en la mañana y en la tarde.²⁹

El 15 de marzo de 1925 el mercado fue consumido por el fuego. La tradición oral señalaba que la causa fue debido a la costumbre de dejar velas encendidas dentro del lugar y al hecho de que en muchos puestos las mesas para exponer los productos eran de madera. No obstante, en una serie de tres tarjetas-postales de la época captadas por Alejandro V. Carmona se incluye una leyenda inscrita en la ima-

²⁸ AMS, PM, c. 152, L. 20, e. 5, 1 f. Seguramente, aunque no lo indica el inspector, antes de los gatos podrían entrar ratones y ratas.

²⁹ AMS, PM, c. 155/1 L. 11, e. 6.

gen donde apunta que el motivo fue una explosión de dinamita. Villarelo explica que al parecer en uno de los puestos se vendía dinamita en forma clandestina.³⁰

Ante la falta del edificio, los vendedores se instalaron en tiendas provisionales en la prolongación de la calle Padre Flores, así como en varios locales alineados a los lados del Cine Coahuila, un sencillo y alto edificio recientemente construido al poniente del mercado entre Padre Flores y Damián Carmona, en la zona conocida como “La Rinconada”.³¹

La compañía que tenía a su cargo el seguro del edificio entregó 102,500 pesos. Con ello se inició la construcción de un nuevo mercado en el mismo punto que el anterior.

Las obras de reconstrucción del Mercado Juárez iniciaron en febrero de 1926, es decir, a 11 meses de haber ocurrido el incendio, siendo gobernador de Coahuila Manuel Pérez Treviño. El ladrillo utilizado fue fabricado especialmente en la Ladrillera Saltillo.³² El 16 de marzo de ese año la compañía de Guillermo Purcell solicitaba al presidente municipal le diera instrucciones sobre la renovación de la póliza de seguros expedida a favor del Ayuntamiento a raíz del incendio.³³

³⁰ Ildefonso Villarelo, “Los mercados de Saltillo”, p. 62.

³¹ El Cine Coahuila era una alta estructura de ladrillo con un techo de lámina de dos aguas. Luego sería parcialmente demolido para colocar en su lugar diversos locales de frutas y verduras, lo cual existe hasta la fecha. En ese tiempo aún no se abría la calle Narciso Mendoza. Según Ildefonso Villarelo, La Rinconada era “el único sitio en Saltillo donde podían concurrir los trasnochadores para tomar alimentos después de las 10 de la noche, en la fonda de ‘Juan Sebos’, afamado por lo sabroso de sus guisos.” Villarelo, *Ibid.*, p. 63. Aún existen muros de ese edificio con diversos accesos ocupados por vendedores de objetos del hogar y del campo.

³² Arnoldo Hernández Torres, *El comercio al mayoreo y al menudeo. La Feria de Saltillo y el Mercado Juárez*. Colección “200 Independencia, 100 Revolución”, (Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila, 2010), p. 11.

³³ AMS, PM, c. 169/1, L. 25, e. 3, 1 f.



Primer Mercado Juárez 1925. Incendio vista hacia el sur. Al fondo la cúpula del Teatro García Carrillo. Tarjeta postal foto, Alejandro V. Carmona. Col. Carlos Recio.

2.2 El segundo Mercado Juárez (1928-1952)

El nuevo edificio fue inaugurado en 1928. En la fachada se grabó en altorrelieve el nombre “Mercado Juárez”, aunque, curiosamente, debajo de él, la frase: “Ayuntamiento 1920”. Estuvo en funciones durante 24 años.

Ocupaba exactamente el mismo espacio que el anterior y tenía una estructura también semejante; la distribución en el interior permaneció prácticamente igual. Pero su aspecto exterior fue algo distinto. Esta nueva construcción era de una sola planta. Poseía un techo de dos aguas y su fachada era más modesta que la del primero. La construcción estaba dispuesta sobre el mismo nivel del terreno, es decir, existía un marcado desnivel en la parte norte, comunicado con el nivel de la calle de Allende con tres escalinatas. En su fachada sur, frente a la Plaza Acuña, solo disponía de

tres pórticos, a diferencia del primer mercado, que contaba con cinco accesos en ese frente. El acceso más amplio de ellos era el de la parte central.

Los pretilos tenían formas rectangulares y eran rematados con delgadas figuras de macetones. Entre los arcos de la fachada existían pilastras rectangulares adosadas al muro; en medio de esas columnas había algunas ventanas en forma de nichos, de tamaño natural, protegidas con barrotes de fierro. Frente a la fachada del lado sur, es decir, la que limitaba con la Plaza Acuña, fue colocada la escultura pedestre en bronce de Benito Juárez. Había sido originalmente instalada, en 1906, en la plaza conocida como de San Francisco.³⁴

Si bien la fachada del nuevo mercado podía emparentarse con el estilo neoclásico, dada la sobriedad y equilibrio de sus formas, algunos de sus detalles, particularmente en los pretilos, podrían ser relacionados de manera incipiente con el estilo art decó. Esta corriente de arte arribaría formalmente en Saltillo en la década de 1930 al ser edificadas la Escuela Coahuila, el Ateneo Fuente y la escuela Álvaro Obregón. No obstante, la forma del techo de lámina del mercado, de color oscuro, semejante a una gran bodega o nave industrial de dos aguas, daba la idea de una estructura eminentemente utilitaria. Sobre ella se erigían otras estructura de lámina más pequeña, con tres ventanas que facilitaban la ventilación al interior. Esa solución de ingenie-

³⁴ El nombre oficial de la plaza es Zaragoza, si bien los saltillenses la conocen como de San Francisco por encontrarse frente al templo católico dedicado a este personaje. La escultura que representa al Benemérito de las Américas portando unas fojas en la mano derecha, que aluden a las Leyes de Reforma, sería años después vuelta a colocar en la plaza donde originalmente había sido instalada. En 1977 fue trasladada al Recinto de Juárez, donde actualmente se localiza.

ría anticipaba otro estilo que sería común en Saltillo a partir de los años 1960 y que sería implantada de manera irreversible: el funcionalismo. Es de suponerse que las características del techo pudieron obedecer a la necesidad de culminar rápidamente la construcción del edificio a fin de ubicar de nueva cuenta a los vendedores instalados en los alrededores a partir del incendio en 1925. Quizá en concordancia con ese concepto de economía de recursos, se evitó la colocación de barandales en los andadores en el exterior del edificio, a diferencia del primer mercado.

En la década de 1930 en la fachada frente a la Plaza Acuña fue costumbre poner anuncios en mamparas al nivel del suelo, de cerca de 1x1.5 metros, promocionando las funciones del Teatro Obrero, Variedades y el Teatro Coahuila. Años después se instalarían anuncios de cigarros “Casinos” en el mismo formato y sobre el pórtico principal del lado sur del mercado, frente a la plaza, el anuncio publicitario de la zapatería “El Buen Gusto”, pintado sobre lámina.³⁵

Hacia la década de 1942 fue construida una larga estructura de unos 3 metros de altura frente a la fachada del mercado, hacia la plaza, con el objeto de instalar en ella locales comerciales. El concesionario para llevarla a cabo fue Rodolfo Garza Cepeda.³⁶ Esa larga estructura no tenía muros, solo pilares o columnas que sostenían un largo remate adornado de manera semejante al del mercado, con formas rectangulares escalonadas. La construcción impedía la vista

³⁵ El anuncio de la zapatería se observa en la tarjeta postal-foto de Alejandro V. Carmona, No. 31. Dos anuncios de cigarros, a los costados de la entrada principal se perciben en la tarjeta de México Fotográfico, No. 115.

³⁶ En ese tiempo, el gobernador era Benecio López Padilla, y el presidente municipal Ricardo Villarreal, en - Ildefonso Villarelo, “Los mercados de Saltillo”, pp. 63-64.

de la fachada del mercado en su totalidad, si bien permitió que más comerciantes ejercieran su actividad.

Por su parte, la Plaza Acuña fue modificada en la década de 1930. En ese tiempo, como se observa en tarjetas-foto de Alejandro V. Carmona, había sido creado un jardín estilo italiano, con andadores curvos, con espacios cubiertos de césped, adornados con rosales y setos recortados con cierto cuidado, además de dos grandes cedros libaneses obsequiados por migrantes provenientes de Medio Oriente en los años 1920.³⁷ En el centro de la plaza se levantaba la Alegoría a Manuel Acuña, soberbia escultura en mármol italiano de Carrara, obra de Jesús F. Contreras.³⁸ Al inicio de los años 1930 la plaza no tenía bancas y los paseantes, eventualmente, se sentaban sobre los bordos de cemento que limitaban los jardines. A fines de esa década se instalaron distintas bancas de granito con formas curvas en distintas partes de la plaza, patrocinadas por comerciantes de la ciudad. En ese periodo también se sustituyeron lámparas eléctricas por otras más simples, también de hierro fundido, pero de una sola antorcha cada una.

De igual manera que lo ocurrido con el primer edificio, el segundo mercado fue destruido por un incendio. El siniestro tuvo lugar en la noche del 14 de diciembre de 1952. Ese día era domingo, y el fuego fue detectado a las 23.30 horas, lo que dificultó las maniobras para combatirlo y fue inevitablemente arrasado.³⁹

³⁷ Los cedros estaban en la parte oriente de la Plaza Acuña, cerca de la calle de Allende. Uno de ellos aún existía en el extremo noreste en la década de 1980.

³⁸ Esta escultura fue parte de las piezas del Pabellón de México en la Exposición Universal de París de 1900. Fue elaborada por Jesús F. Contreras. Posteriormente estuvo en uno de los patios de la Academia de San Carlos en la ciudad de México, y hacia 1918 fue traída a Saltillo por decisión del presidente Venustiano Carranza.

³⁹ Ildefonso Villarelo, "Los mercados de Saltillo", p. 63.



Plaza Acuña y esquina norponiente del mercado Juárez, c. 1935. Tarjeta postal foto, Alejandro V. Carmona. Col. Carlos Recio.

Algunas versiones señalan que quizá algún animal intruso haya sido el causante del siniestro, provocando un corto circuito al transitar por un espacio en que se encontraban algunos cables eléctricos mal instalados. Pero se observó que el fuego había iniciado simultáneamente en las cuatro esquinas del interior del edificio. Por ello, algunos comerciantes sospecharon de un atentado, argumentando que la finalidad pudo haber sido el cobro de la aseguranza, dado que las autoridades habían contratado un seguro contra incendios. Sin embargo, en las fuentes oficiales no existe información disponible al respecto. Sobre el incendio recordaba Régulo Hernández, un locatario de ese tiempo: “Se escucharon las sirenas en la noche, se quemaba el mercado. Mi hermana Francisca y yo nos fuimos en moto marca Iso hasta el sitio. Ya estaba ahí el Ejército y los bomberos, pero no nos dejaron pasar, no había nada que salvar”.⁴⁰

⁴⁰ Ibid.

Con la destrucción del inmueble, los comerciantes se trasladaron a las calles aledañas para continuar con sus negocios, tal y como había ocurrido con el incendio del primer mercado.

2.3 El tercer Mercado Juárez (1957-a la fecha)

La construcción del tercer mercado inició en septiembre de 1953, bajo la presidencia en Saltillo de Carlos Valdés Villarreal, y fue inaugurado el 20 de noviembre de 1957 en el periodo como alcalde de Manuel Valdés. Contaba con 200 locales, el mismo número que existe en la actualidad.⁴¹

Al edificarlo se aprovechó el desnivel del terreno para construirlo en dos plantas. En los dos mercados anteriores, la parte inferior había estado destinada a los puestos de comestibles, abarrotes, carnes, frutas y verduras; y la superior a ropa, sombrero y calzado, entre otros productos. Al poco tiempo de la inauguración del nuevo mercado, ya durante la presidencia municipal de Eulalio Gutiérrez, se invirtieron las actividades, es decir, la planta baja se destinó a ropa, artesanías y otros artículos y la alta, principalmente para comestibles.

La construcción de ese nuevo edificio fue obra del arquitecto José María Morales del Bosque.⁴² Se afirma que también estuvo en manos de un ingeniero de apellido

⁴¹ Ibid p. 64.

⁴² El Arq. José María Morales del Bosque, egresado de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, realizó, entre otras obras en Saltillo, el Edificio Coahuila (hoy desaparecido), originalmente destinado a ser sede de la Universidad Autónoma de Coahuila; además del diseño y construcción de las áreas deportivas del Instituto Tecnológico de Coahuila. Igualmente, proyectó el edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila. Realizó el plan maestro de la Ciudad Deportiva, donde se contempló el Estadio olímpico, accesos, jardines e instalaciones deportivas. También se encargó de remodelar el paraninfo del Ateneo Fuente en 1967 y de diseñar en 1968 la Escuela de Jurisprudencia de la UAdeC.



Tercer Mercado Juárez, c. 1960. Vista hacia el norponiente. Tarjeta postal color, de Delfino Oliva. Col. Carlos Recio.



Escribana en la planta baja del Mercado, 2021. Foto digital de Víctor Hugo Mendoza.

De Alba.⁴³ Este tercer mercado fue construido con concreto. En el proyecto se utilizaron rampas como medio de comunicación entre los niveles, y un sistema estructural tipo *Flat Slab* (losa plana), es decir, una losa de concreto armado apoyada directamente por columnas también de concreto, sin el uso de vigas. La carga de la losa quedó entonces concentrada en las columnas de soporte y en una losa cuadrada conocida como ‘paneles de caída’.⁴⁴

El nivel del piso fue rebajado, de manera que la construcción quedó a la altura de la banqueta de la calle de Allende.⁴⁵

El diseño y la construcción dan testimonio de los inicios de los edificios propios de la arquitectura funcionalista en Saltillo, un estilo en que predominan las líneas rectas y la ausencia de ornamentos.

En 1942 la calle de Padre Flores, hasta entonces peatonal, se abrió al tránsito vehicular. Por su parte, la calle Narciso Mendoza se amplió en 1958, lo que facilitó el acceso al mercado y los espacios aledaños. En junio de 1972, el mercado sufrió un incendio que afortunadamente fue sofocado a tiempo. Se le atribuyó a las veladoras que algunos comerciantes dejaban encendidas. Ese incendio, según explica uno de los locatarios, fue detectado por un bolero que lustraba los zapatos de él y de su papá, sobre la calle de Padre Flores. Al darse

⁴³ López, Héctor, “Régulo Hernández escribió su propia historia de vida, antes de fallecer”.

⁴⁴ “Flat Slab- Types of Flat Slab Design and its advantages”, in *The Constructor. Civil Engineering Home*, <https://theconstructor.org/structural-engg/flat-slab-types-design-advantages/13919/> (2020) [Consultada el 15 de marzo de 2021].

⁴⁵ Esto se observa en distintas fotografías. Una de ellas fue publicada en *Vanguardia*, “El Mercado Juárez. Estampas saltillenses”. En *Vanguardia*, (Saltillo, 14 de enero de 1977, p. 5-A).

cuenta, el locatario y su hijo rompieron los candados de una de las puertas utilizando el talache de un barrendero que trabajaba cerca. Mientras arribaban los bomberos y miembros del ejército, trataron de apagarlo con tinajas de agua que tomaron de los distintos locales. Como las piñatas de los puestos también habían prendido fuego, el entonces joven Luis Humberto Delgado las hizo caer a base de palos, y señala sonriente: “ese fue el día que rompí más piñatas en toda mi vida”.

Por esos años se dio a conocer el proyecto de construcción de la Central de Abastos. Originalmente las autoridades consideraban derribar el Mercado Juárez y acondicionar el espacio como estacionamiento. Los locatarios rechazaron la propuesta y el gobierno federal apoyó la demanda, amparándose en que existía una disposición a inicios del siglo XX por parte del entonces presidente Porfirio Díaz la cual establecía que el nombre del mercado fuera precisamente el de Benito Juárez. Así que derribarlo significaría destruir una parte de la memoria histórica.⁴⁶ De esta manera el edificio continuó en pie.

Sus muros exteriores fueron remodelados en 2002, con la intención de dar una apariencia semejante a la que tuvo el edificio original en sus inicios.⁴⁷ Es decir se modificó el estilo de las ventanas, se colocaron pilastras en los distintos muros y los frontis fueron cubiertos por lajas de sillar las cuales, si bien no recuerdan la textura de los ladrillos originales, dan cierta idea de la arquitectura neoclásica porfiriana.

Aunque desde entonces ha mantenido la misma rampa “tipo lavadero”, hace pocos años se colocaron mosai-

⁴⁶ Arnoldo Hernández Torres, *El comercio al mayoreo y al menudeo. La Feria de Saltillo y el Mercado Juárez*, pp. 112-114.

⁴⁷ Ibid. p. 113. Y - Álvaro López, *Los mercados en Saltillo*. (Saltillo, Instituto Tecnológico de Coahuila, 1996).

cos de formas abstractas de gran colorido sobre los muros en esos accesos.

3. EL MERCADO HOY

En la actualidad, el piso superior, como desde hace más de seis décadas, está dedicado a negocios de carnicerías, pescaderías, comida preparada, abarrotes especiales y enseres domésticos. En la planta baja, en cambio, se ofertan productos artesanales tanto de la región como de otras partes del país, además de ropa, sarapes y jorongos y objetos útiles en el hogar.

Eliza María Jaime Garza señala que el mercado es un centro comercial pulcro y de especial interés turístico; y afirma que ingresar a él “constituye casi otra dimensión”.⁴⁸

En efecto, la planta alta y la baja del mercado corresponden a universos diferentes unificados por el hecho de tratarse de experiencias sensoriales fuera de lo habitual.

La distribución espacial en la segunda planta tiene un cierto orden: en el extremo oriente y poniente existen puestos de objetos variados y alimentos. Enseguida se encuentra el espacio de la rampa de acceso y junto a ella, en la parte oriente, se localizan los puestos de utensilios cotidianos como escobas, redes, cazuelas, igual que en la parte occidental; frente a ellas, pasillo de por medio, se localizan las fondas, y más al centro las carnicerías y una hierbería. En el extremo norte, hay pescaderías, tiendas de granos y despensa, así como objetos para el hogar. Finalmente, en la esquina nororiental, los medidores de luz y los sanitarios. En el extremo sur, tiendas de loza, una ferrería, y otros pequeños restaurantes. En la hierbería se pueden encontrar desde ajos

⁴⁸ Eliza María Jaime Garza, “El Mercado Juárez. Mercado popular” en *Saltillito, una ciudad de altura*, Sergio Avilés, editor. (Publicación trimestral, Saltillo, marzo-junio de 2006).



Carnicería en el segundo nivel del Mercado Juárez, 2021. Foto digital de Víctor Hugo Mendoza.



Músicos en el acceso al segundo nivel del Mercado, 2021. Foto digital de Víctor Hugo Mendoza.

y chiles secos hasta imágenes religiosas, agua embotellada y frituras industrializadas.

En muchos años, los locales dedicados a la venta de comida prácticamente no han cambiado. En esas fondas los comensales pueden disfrutar platillos como caldos de res y de pollo, al igual que guisados, asado de puerco, mole, chiles capeados rellenos con picadillo o queso, además de arroz y frijoles refritos. Mariana Perales, propietaria de la fonda Karo, llamada así en honor a su hija, indica que en el periodo de Semana Santa venden pipián solo o con nopalitos, tortas de camarón y de papa, caldo de pescado, lentejas y capirotada.⁴⁹

Las carnicerías colindan con los puestos de comida hacia el oriente. Una de ellas es La Esmeralda. Su propietario es Luis Gerardo Badillo, cuyo abuelo Rosalío Badillo inició con el puesto en el mercado en 1952. Mientras corta con habilidad una fina milanesa, explica que en esos comercios se vende carne de res, puerco y ternera.⁵⁰ De res, para elaborar cocido, además de pulpa negra para milanesa, así como panza en trozos para preparar menudo, hígado y corazón; de puerco, la chuleta ahumada, las costillas y las patas, así como chicharrón prensado. De la ternera, son comunes los machitos, es decir, tripas enrolladas sobre trozos de bofe. De todos los cortes y piezas, llaman particularmente la atención las vísceras de los animales expuestos, sin congelar y, sobre todo, la escatológica visión de las cabezas de puerco dispuestas en garabatos. Badillo explica que en la década de 1950 no había en las carnicerías vitrinas ni refrigeradores, como tampoco sierras eléctricas. De manera que la carne era conservada en depósitos con hielo y costales

⁴⁹ Mariana Perales. Propietaria de la fonda Karo, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).

⁵⁰ Luis Gerardo Badillo Salazar. Propietario de la carnicería La Esmeralda, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).

de ixtle para mantener la temperatura fría. En ese tiempo, la carne era cortada sobre un grueso tronco que tenía en su centro un clavo grande para afianzar la pieza que iba a ser rebanada. Y la carne era molida en molinos manuales.

Existen también en la planta alta negocios muy particulares como una menudería, que lleva el nombre de Chespi, cuyo propietario es Pedro Galaviz Alonso, hijo de una mujer española y un hombre de San Luis Potosí.⁵¹ Otro negocio es una hierbería en la que se venden no solo productos de medicina tradicional sino además algo de abarrotes y figuras religiosas. Además, hay una ferrería de nombre Delguar, en donde se reparan aparatos electrodomésticos como licuadoras y planchas. Su dueño, Luis Humberto Delgado Guardiola, es nieto del primer propietario, Lucio Delgado.⁵²

En ese segundo nivel también se venden jarros y cazuelas de barro, comales, molcajetes, piñatas; alcancías de barro en forma de cerdito, canastos y redes; además, en dos locales existen personas que reparan las figuras religiosas utilizadas en los nacimientos de Navidad, en particular del Niño Dios. Rafael Palomo, junto con su esposa, artesanalmente da nueva vida a las figuras navideñas. Su labor inició empíricamente hace algunas décadas. El señor Palomo, miembro de la tercera generación en ese puesto, recuerda que anteriormente la loza, traída de San Pedro Tlaquepaque, Puebla y Michoacán era principalmente transportada en huacales, protegidas las piezas con paja.⁵³

⁵¹ Pedro Galaviz Alonso. Propietario de menudería Chespi, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).

⁵² Luis Humberto Delgado Guardiola. Propietario de la ferrería Delguar, en el Mercado Juárez. Comunicación personal, 10 marzo 2021.

⁵³ Rafael Ángel Palomo Rodríguez. Propietario de tienda de artesanías y artículos del hogar, en el Mercado Juárez. Comunicación personal, 10 marzo 2021.

La planta baja, a diferencia del segundo nivel, está orientada a la comercialización de objetos útiles en la vida cotidiana que parecen corresponder al estado de un pasado semi-rural: sarapes, sombreros, huaraches, incluso sillas de montar, fuetes, jaulas para aves, utensilios de lámina, desde trajes de charro, guitarras, sombreros y playeras, hasta monturas para caballo, juguetes típicos mexicanos, hamacas, canastas y toda una serie de recuerditos impresos con el nombre de Saltillo. Ese nivel del mercado considera Eliza Jaime

es como una tienda departamental nomás que sin departamentos; de hecho, usted puede caminar de tienda en tienda sin saber exactamente los límites de una y otra, a través de un laberinto bien organizado donde podrá encontrar de todo.⁵⁴

Las escenas visuales son diversas y percutantes para el visitante. Aún existen dos escribanos públicos. Estos personajes con sus máquinas de escribir dan servicio a quienes requieran la elaboración o transcripción de documentos.

Una escribana que actualmente trabaja aún con una máquina de escribir de los años 1970 es nativa de Real de Catorce. Una carta, siempre escrita de manera impecable, cuesta entre 30 y 50 pesos.

Una característica que persiste en el Mercado Juárez, desde el primer edificio en 1901, es la predominancia de la iluminación natural gracias a una considerable cantidad de ventanas. En el año 2002 fueron colocados en el techo unos

⁵⁴ Eliza María Jaime Garza, "El Mercado Juárez. Mercado popular" en *Saltillo, una ciudad de altura*, Sergio Avilés, editor. Publicación trimestral, (Saltillo, marzo-junio 2006, p. 30).



Local en el segundo nivel del Mercado, 2021. Foto digital de Adriana Gisela Ramos.

paneles de fibra de vidrio que amortiguan la temperatura y reflejan adecuadamente la luz. Otro elemento de continuidad es la limpieza del sitio, pues al igual que en los orígenes, tiene lugar dos veces al día: en la mañana y en la tarde.

Uno de los propietarios de entre los puestos de ropa es Vicente Sánchez, quien trabaja ahí desde hace 54 años. Vende ropa, traída principalmente de Moroleón, ponchos o gabanes, sarapes y cobijas, traídos todos ellos de Tlaxcala y Puebla, además de artículos de piel y curiosidades.

Por lo general, los sarapes y jorongos en venta ya no se realizan en Saltillo, sino que provienen de Tlaxcala. Existen de lana y acrilán. La variedad de sombreros es increíble: desde jaranos, jipijape, de paja o panamá. Sobre la calle Padre Flores trabajan boleros. Al interior y al exterior se escuchan tríos nortños. En el exterior hay dos restaurantes de pescados y mariscos, así como un comercio en que se venden billetes de lotería llamado “La herradura de la suerte”.

El mercado se ofrece a la experiencia como una serie de escenas, aromas, sonidos, toda una gama de sensaciones que no es posible percibir en ningún otro sitio de la ciudad. El lugar mismo resume, en su complejo escenario, una de las actividades más emblemáticas del ser humano, el comercio.

Uno de los aspectos a destacar es el carácter que imprimen los comerciantes del mercado al espacio en que desarrollan las actividades. En muchos de los puestos, quizá en la mayoría, los dueños son descendientes de propietarios anteriores de la segunda o tercera generación; incluso más atrás. El espíritu amable y la franqueza de su carácter ha trascendido de generación en generación.

Así y en definitiva, el mercado permite no solo la transacción comercial de determinados productos útiles en

la vida diaria, sino que posibilita una relación humana cálida, fraternal, que revive en cada paso una cercanía entre los saltillenses, algo que en otros espacios parece haberse desderrado, al privilegiarse en ellos la distancia y el anonimato.

PALABRAS FINALES

El mercado Juárez de Saltillo es un símbolo de la vocación comercial que caracterizó a Saltillo durante siglos, un elemento urbano que se ha mantenido y forma parte de la identidad de la ciudad. Es testimonio de la memoria colectiva y representa la posibilidad de vivir acorde a la modernidad sin perder aspectos del sentido histórico de la colectividad.

El mercado se impone con una discreta fuerza, como una parte de la esencia de la población, labrada a lo largo de sus más 440 años de existencia. Eso lo muestra en la diversidad de productos regionales y nacionales, en las realizaciones artesanales, los alimentos de día a día y los oficios cotidianos, así como en la reparación de relojes, de sombreros y de figuras religiosas; al igual que en la modesta labor de la escribanía. Todo ello hace parecer que el tiempo se ha detenido sin dejar, por tanto, de avanzar. El mercado es un símbolo de la continuidad de las tradiciones comerciales en la ciudad, que resiste las embestidas de la globalización. Esperamos que eso sea por largo tiempo.



Alegoría de Manuel Acuña y fachada sur del Mercado Juárez, 2021. Foto digital de Víctor Hugo Mendoza



FUENTES

Archivo Municipal de Saltillo

- AMS, PM, C. 144/ 3, C. 123, L. 24, e. 1, 362 f. (1 julio al 30 diciembre 1901). "Mercado Juárez. Resumen de lo cobrado hoy por esta administración, como cuotas asignadas a los departamentos".
- AMS, PM, c. 152, L. 20, e. 5, 1 f.
- AMS, PM, c. 155/1, L. 11, e. 6.
- AMS, PM, c. 169/1, L. 25, e. 3, 1 f.

Bibliografía

- Berlanga, Tomás. *Monografía Histórica de la ciudad de Saltillo* (Monterrey, Imprenta y litografía americana, 1922, 139 p.).
- Cuéllar, Pablo M. *Historia de la ciudad de Saltillo*. (Monterrey, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, 1975/1998).
- Cuéllar Valdés, Pablo M. "Calles y Plazas de Saltillo", pp. 71-80, en Mesa Redonda Panamericana de Saltillo (1975). *En Saltillo dijeron y dirán*. (Saltillo, 127 p.).
- Chambers Gooch, Fanny. *Face to face with the Mexicans, domestic life, educational, social and business ways, statesmanship and literature, legendary and general history of the Mexican people, as seen and studied by an American woman during seven years of intercourse with them*. (Nueva York, Fords, 1887).
- Leclercq, Jules. *Voyage au Mexique, de New York à Vera-Cruz, en suivant les routes de terre*, (Paris. Hachette, 1885).
- Lobo Arizpe, Melchor. *Evocación* (Saltillo, Ediciones Zapalinamé, 1977, 128 p.)

- López López, Álvaro. *Los mercados en Saltillo*. (Saltillo, Instituto Tecnológico de Coahuila, 1996).
- Recio Dávila, Carlos. *Guía de la cocina de Saltillo a través del tiempo*. (Saltillo, Dirección de Turismo Municipal, 2014-2017).
- Hernández Torres, Arnoldo. *El comercio al mayoreo y al menudeo. La Feria de Saltillo y el Mercado Juárez*. Colección "200 Independencia, 100 Revolución", (Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila, 2010).
- López, Héctor. "Régulo Hernández escribió su propia historia de vida, antes de fallecer", (*El Diario de Coahuila*, Saltillo, 6 septiembre 2020).
- Villarelo Vélez, Ildelfonso. "Los mercados de Saltillo", pp. 60-65 en *Revista Coahuilense de Historia*. (Saltillo, Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, No. 7, mayo-junio 1979).

Hemerografía

- El Coahuilense*. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Coahuila, (Saltillo, 30 abril 1887).
- El Coahuilense*. Periódico oficial del Gobierno del Estado de Coahuila, (Saltillo, 12 enero 1887).
- "El Mercado Juárez. "Estampas saltillenses". En *Vanguardia*, (Saltillo, 14 enero 1977, p. 5-A).
- Jaime Garza, Eliza María. "El Mercado Juárez. Mercado popular" en *Saltillo, una ciudad de altura*, Sergio Avilés, editor. Publicación trimestral, (Saltillo, marzo-junio 2006, p. 30).
- Muñoz Cotera, Iván Vartan. "Los pasillos del mercado", en *Gazeta del Saltillo*, Año IV, No. 1, Nueva época, (Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, noviembre 2002, p. 10).

- "Santiago del Saltillo 1694-1695" en *Gazeta del Saltillo*, Año I, No. 24. (Archivo Municipal de Saltillo, p. 2).
- Sin nombre de autor, "Dicen de Saltillo...el popular Mercado Juárez", en *El Diario*, Sección clasificados, (Saltillo, 1 mayo 2002).

Revistas electrónicas

- García-Doménech, Sergio. "Espacio público y comercio en la ciudad contemporánea". Dearq [en línea]. 2015, (17), 29-39 [fecha de Consulta 15 de Marzo de 2021]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341645612003>

Sitios web

- "Flat Slab- Types of Flat Slab Design and its advantages", in The Constructor. Civil Engineering Home, <https://the-creator.org/structural-engg/flat-slab-types-design-advantages/13919/> (2020) [Consulta el 15 marzo 2021].

Documento mimeografiado

- Ramos González, Ismael (c.1975). *Las plazas de toros de Saltillo*. Documento mimeografiado, 2 p

Comunicaciones orales

- Almager, María Isabel. Escribana, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 17 marzo 2021).
- Badillo Salazar, Luis Gerardo. Propietario de la carnicería La Esmeralda, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).
- Delgado Guardiola, Luis Humberto. Propietario de la ferrería

Delguardiola, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).

- Galaviz Alonso, Pedro. Propietario de menudería Chespi, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).
- Palomo Rodríguez, Rafael Ángel. Propietario de tienda de artesanías y artículos del hogar, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).
- Perales, Mariana. Propietaria de la fonda Karo, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).
- Rosales, Enrique. Propietario de la tienda de alimentos, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 17 marzo 2021).
- Sánchez, Vicente. Propietario de la tienda de ropa, en el Mercado Juárez. (Comunicación personal, 10 marzo 2021).

EL MERCADO JUÁREZ DE SALTILLO

Emblema de perseverancia

CARLOS RECIO DÁVILA

